

LENGUA Y HABLA EN "UNA EXCURSION A LOS INDIOS RANQUELES" DE LUCIO MANSILLA.

Lengua y sociedad en L. V. Mansilla.

Intentar el estudio de la lengua de Lucio V. Mansilla, o mejor aún, de su habla, a través del texto de "Una excursión a los indios ranqueles", supone a la vez una tentativa de penetración en la vida espiritual del Buenos Aires de fines del siglo pasado y comprender un poco más a la ciudad cosmopolita que ya deja de ser "la gran aldea". Es también un indagar en la vida interior de Mansilla, en sus ideales, sus vivencias personales y su particular modo de ver el mundo. La lengua que utiliza el escritor, es por una parte, herencia cultural, pero es también una elección personal de recursos expresivos, una revitalización de elementos tradicionales, una valoración de formas determinadas; es una apelación al posible lector y una representación de su mundo.

La vibración y la vida que Mansilla comunica a su propia habla castellana, refleja la vida y el espíritu de América a fines del siglo XIX. Su obra, es un exponente de los actos de habla de su comunidad lingüística. El autor, con intuición de lingüista, descubre los hábitos comunicativos de su sociedad y distingue los diferentes sistemas de modos de hablar a que han dado lugar las diferentes estructuras sociales. Y este rasgo, lo lleva a convertir a la lengua en uno de los medios más importantes para destacar las pautas del sentir y el pensar de los grupos sociales de la Argentina finisecular.

"Una excursión a los indios ranqueles", aparece como un mosaico que condensa y refleja vivamente su comunidad lingüística. Presenta la lengua hablada del vivir cotidiano de su tiempo, afinado y enriquecido por el contacto con la literatura. Muestra también el habla del

pueblo con sus refranes y modismos, con sus aciertos ingeniosos. Y ofrece la curiosidad de la lengua de los indios ranqueles, junto a sus costumbres y creencias. Todo expresado en una lengua viva, espontánea y brillante.

A fin de ordenar esta materia, que se nos ofrece en la obra estudiada, como un frondoso bosque de elementos interesantísimos desde el punto de vista lingüístico, partiremos de la elemental distinción que puede establecerse entre: *la actitud ante la lengua y la realidad de la lengua que aparece en la obra.*

1 — ACTITUD ANTE LA LENGUA.

1. 1- La lengua española en América.

Con el descubrimiento de América y el "Arte de la lengua castellana" de Nebrija, se concretan, en 1492, dos anhelos de España: la expansión política, por una parte, y la conciencia de una lengua culta, unificada e imperial por otra (1).

Pero, el tiempo, factor determinante en la diversificación lingüística (2), y las diversidades de ambiente, de clima, de configuración del suelo, las costumbres especiales, los factores, en fin, relacionados con la diferenciación en el espacio, y el sustrato indígena, fueron atentando contra el carácter de "unificada", y configuraron una nueva modalidad en la lengua española de América.

La diversificación inicial, heredada de España, jugó también su rol y la lengua traída por hombres de la masa popular, lengua rústica, y la lengua culta, que también vino, traída por hombres ilustrados de la corte y la Iglesia, consolidaron la forma de expresión de estas tierras. La diversidad derivada del origen heterogéneo de los contingentes de conquistadores y la diversidad de las lenguas indígenas primitivas, dibujaron en la América española, un complejo mapa lingüístico, en donde las ondas de innovación coinciden, hasta confundirse en cierto recorrido y presentan divergencias en otras que constituyen hablas nítidamente diferenciadas.

La ambición por una lengua jerarquizada, convención tácita de los hablantes americanos, las tensiones y distensiones del habla, según Anderson Imbert, constituyen el tema lingüístico más importante en

(1) ANDERSON IMBERT, E. El arte de la prosa en Juan Montalvo, El Colegio de México, Ed. Stylo, México, 1948, pág. 13.

(2) DE SAUSSURE, F. Curso de Lingüística general. Ed. Losada, s. a., Bs. As. 1979, pág. 305.

la nueva sociedad americana (3). Esa doble acción culta y vulgar, ha estructurado la compleja fisonomía lingüística hispanoamericana.

Esta dualidad era percibida muy especialmente por Mansilla, como hablante sensible, quien tenía clara conciencia de las dos vertientes lingüísticas de su país a fines del siglo XIX. Y si bien su actitud era de aceptación de ambas, en ningún momento las confunde o intenta fundirlas. En "Una excursión. . ." refleja el habla vulgar de los paisanos cuidando siempre que se ajuste a personajes rústicos, pero cuida celosamente sus ideales de la lengua española culta, que no apuntaban en este momento a un purismo, sino a un enriquecimiento galicista especialmente.

Si seguimos la teoría de Pedro Henríquez Ureña y Germán Arciniegas sobre las diferencias entre la vertiente atlántica, que concentra grandes masas humanas que crecen atentas a Europa y la vertiente pacífica, replegada sobre sí misma, comprenderemos la realidad lingüística que Mansilla refleja en su obra: el interior, cargado de arcaísmos y Buenos Aires, más abierta a Francia que respetuosa de las tradiciones españolas. Y la actitud de Mansilla es netamente "atlántica"; y también la de sus conciudadanos. Esta línea se acentuó con el romanticismo, cuando se recibió el impacto directo del historicismo francés.

1. 2- El romanticismo y la lengua.

En el estudio sobre la lengua de los románticos, de Emilio Carilla (4), el autor afirma que con el Romanticismo coinciden también los primeros intentos de una "lengua americana", diferente de la española; en América surgen entonces los que anhelan la ruptura e independencia de la lengua de la península y los que, en defensa de la lengua española en América, consideran que debe atajarse una situación que podría desembocar en un proceso similar al que ofreció la primitiva Rumania.

Un testimonio de Alberdi ilustrará el primer grupo; éste no menciona hechos históricos, sino cierto determinismo político-social y la autoridad de Tocqueville:

"La situación alterada y fluctuante de la lengua que hoy escribimos, es otra cosa que se ha querido presentar como rasgo transitorio y anormal de la actual y resulta de las

(3) op. cit. pág. 14

(4) CARILLA, Emilio. El romanticismo en la América hispánica. Gredos, Madrid, 1958.

modificaciones necesarias que experimenta el idioma de un pueblo aristocrático que pasa a ser la lengua de una democracia. Vemos por las observaciones de Mr. Tocqueville sobre las mudanzas que ha experimentado la lengua inglesa, en la América del Norte, que lo que ha sucedido con la española en la América del Sud es una revolución común a las dos lenguas aristocráticas, que, cayendo bajo el doble influjo del clima y del principio social americanos, se han transformado en dos lenguas destinadas a revestir con el tiempo un carácter diferente del que trajeron de ambas Metrópolis” (5).

A este vago determinismo, oponemos la opinión de Andrés Bello, representante del segundo grupo, quien en el prólogo de su “Gramática castellana”, repara en la anarquía y en el alud de neologismos de construcción que tienden a convertir el español de América en:

“... una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín...” (6)

En este segundo grupo se encolumnaron los puristas, que según se sabe, llevaron esta posición a sus extremos.

Otras ideas que existían en esa época (a través del evolucionismo y de nombres famosos en los estudios lingüísticos: Schleicher, Max Müller), se referían al concepto de que las lenguas eran organismos naturales, independientes de la voluntad del hombre, que nacían, crecían, evolucionaban y morían de acuerdo con determinadas leyes.

Contemplando el panorama general de América, la teoría más avanzada la encontramos encarnada en hombres del Río de la Plata. Carilla justifica este fenómeno con explicaciones estrictamente histórico-culturales:

“El Río de la Plata, de pobre cultura colonial, ofrecía una puerta muy amplia a elementos revolucionarios o innovadores en la lengua, con una cultura colonial más rica, es evidente que hubiera fijado una lengua más firme, menos

(5) ALBERDI, Juan. Observaciones sobre el certamen poético celebrado en Montevideo en 1841. (O.C.), II, Bs. As., 1886, p. 61-62.

(6) BELLO, A. Gramática castellana, Bs. As., 1945, pág. 22.

permeable a influjos asentados sobre esa pobreza y debilidad. Esto explica que en principio, las actitudes más revolucionarias, con respecto a la lengua nacieran en el Río de la Plata." (7)

Un concepto acuñado en esta época, que refleja claramente el particular momento histórico vivido por los países hispanoamericanos después de la emancipación política es el de "Lengua propia", acompañado del "americanismo literario".

Esta ambición se extiende desde un amplio y vago "español de América", hasta intentos de lenguas locales, no sólo diferenciadas del español de España, sino también del de otras regiones americanas.

En la Argentina aparece también, a través de una expresión literaria: la gauchesca, con sus características y vocabulario rural.

En su Historia de la literatura argentina, Ricardo Rojas se refiere al tema, en un importante análisis sobre los orígenes de nuestra lengua, uno de los más completos estudios de filología argentina. Al pintar el cuadro de la lengua en nuestro país en el siglo XIX, dice:

"La masa popular de las ciudades habla un castellano incorrecto, barbarizado por regionalismos peninsulares o por contaminaciones indígenas; en las masas rurales de la selva y de la montaña subsisten el quichua, el guaraní, el araucano y el aimará; la necesidad de las comunicaciones con los indios hace que las lenguas indígenas sean aprendidas por los blancos, que las enseñan a sus hijos, y hace también que el castellano se hibride al contacto de ellas; el castellano gramatical generó nuestra literatura escolástica de los siglos XVII y XVIII; el popular dio origen a nuestro lenguaje gauchesco." (8)

Y refiriéndose a este último dice:

"Podemos científicamente afirmar que el idioma popular de América, el vocabulario de sus literaturas más genuinas, como la gauchesca entre nosotros, no es una degeneración del castellano y menos aún el germen de un idioma nuevo por corrupción prosódica de sus antiguas raíces castizas . . . Yo no creo que se trate de un idioma distinto del español, ni de la sintaxis de una futura lengua ar-

(7) CARILLA, op. cit. pág. 159.

(8) ROJAS, R. Historia de la literatura argentina, t. III, pág. 6

gentina, ni de un factor político indispensable para la formación de nuestra literatura nacional, ni de un medio expresivo de emociones estéticas universales.” (9)

En efecto, lo que al comienzo del siglo se vio como una fragmentación lingüística, con el correr del siglo XIX, fue en realidad un fenómeno que no alteró en esencia el sistema de la lengua. Y cuando Mansilla escribe, ya en el último cuarto del siglo, las principales diferencias y novedades se refieren sólomente al léxico.

Un alud de neologismos y voces préstamos penetraron a través de la educación y las lecturas de autores extranjeros e introdujeron nuevos cambios en la lengua, pero la sintaxis, “el espíritu, el alma del idioma”, según Ricardo Palma (10), se mantuvo con pocas alteraciones.

1. 3- Románticos y hombres del ochenta.

“La lengua romántica refleja el sentido democrático, igualador y liberal de la época” —dice Carilla— y destaca como principales características de los escritores románticos: la “peligrosa” ruptura de todo tipo de ataduras, las bases emocionales en que apoya la lengua, la falta de precisión y de cualidades que provengan del conocimiento y defensa del idioma y el exceso de libertad y de énfasis, de donde provienen las virtudes y defectos de la lengua romántica. Estos conceptos de Carilla se refieren a la lengua literaria, pero nos queda la duda sobre si la lengua hablada registraba también estas características. Sin embargo nos inclinamos a pensar que sí.

Las características románticas fueron evolucionando, con el siglo y la prolongación del movimiento romántico se fue suavizando en sus extremos. Se va olvidando la expresión pura del sentimiento y aparece un período en el que la versatilidad y lo contradictorio señalan el estilo de este momento de transición. Es cuando actúan los hombres del ochenta, testigos de la transformación de la gran aldea. Con el aluvión inmigratorio, se borraban algunos rasgos de la fisonomía nacional y los hombres porteños, sobre todo, sentían al mismo tiempo su espíritu cosmopolita y el tradicionalista. Y la lengua refleja este entrecruzarse de dos fuerzas que actúan simultáneamente y en sentidos contrarios: de un lado el espíritu particularista, el “espíritu de campanario” (11); del otro la fuerza de intercambio que crea comunicaciones entre los hombres.

(9) ROJAS, R. op. cit. I., pág. 159—217.

(10) PALMA, R. Tradiciones peruanas completas.

(11) SAUSSURE, F. de. Curso de Lingüística general, ed. cit. pág. 327

De esta manera resume Arturo Costa Álvarez el estado de la lengua unos años después:

"La lista de componentes de esta es: lengua arcaica, lenguaje indígena, hibridaciones, jergas gringocriollas, lenguaje gauchesco; prensa extranjera, habla extranjera, lunfardo, guirigay arrabalero; la influencia francesa, el culto al barbarismo y al solecismo." (12)

Es todo un proceso de evolución de la lengua, vehículo de los cambios en las ideas del momento. De allí que junto a la incorporación de voces extranjeras y neologismos tengan un importante lugar los regionalismos. La obra de Mansilla es un claro exponente de esta situación.

1. 3- Mansilla y su interés por la lengua.

Mansilla, hombre del ochenta, ofrece un rasgo original, que se convierte en estilístico: su permanente interés por la lengua. Pero no por una pulcra lengua castellana, sino por la capacidad de expresión que le brindaba, como vehículo para exteriorizar sus vivencias. De allí que utilizara indistintamente vocablos en otros idiomas, cuando creyera que dibujaban mejor sus conceptos. No se limitaba a usarla con corrección o a estudiarla, sino que la disfrutaba como apasionado hablante. Por interesado que estuviera en desarrollar una idea, nunca abandonaba su interés por las palabras, que llegan a ocupar un lugar principal en el texto: colecciona los términos raros y comunes, los contempla, los hace actuar, olvidado a veces de lo que estaba diciendo; las intercalaciones, digresiones y yuxtaposiciones de carácter lingüístico matizan siempre su relato:

"En plena pampa, no hay más caminos. Apartarse de ellos un palmo. . . es muchas veces un peligro real; porque no es difícil que ahí mismo, al lado de la rastrillada, haya un guadal en el que se entierren caballo y jinete enteros. Guadal se llama un terreno blando y movedizo que no habiendo sido pisado con frecuencia no ha podido solidificarse. Es una palabra que no está en el diccionario de la lengua castellana, aunque la hemos tomado de nuestros antepasados, que viene del árabe y significa agua o río." (13)

(12) COSTA ALVAREZ, Arturo. Nuestra lengua, Bs. As., ed. Sociedad editorial argentina, 1922.

(13) MANSILLA, L. V. Una excursión a los indios ranqueles. F. C. E., Bs. As., 1947, pág. 18

Como se advierte, deja de lado los peligros del campo, para referirse a la definición, valor semántico, etimología y aún el uso no aceptado por la Real Academia, del vocablo *guadal*.

La importancia que concede a estos temas lingüísticos se confirma si consultamos el índice analítico que acompaña a cada capítulo de la obra: "Lenguaje de los paisanos, qué es una *rastrillada*. Qué es un *guadal* (carta IV), qué es *aplastarse un caballo* (carta IX), qué es un *yapaí* (carta XXVI), qué es *loncotear* (carta XXXI). A estos estudios de vocablos enunciados de antemano, de los que sólo mencionamos algunos a modo de ejemplo, se suman las infinitas definiciones y acotaciones lingüísticas que salpican constantemente su obra y que han molestado a más de un crítico de Mansilla. Sin embargo es, como dijimos, un rasgo de estilo. El arte de escribir es para él una continua inspección sobre la lengua.

2- REALIDAD DE LA LENGUA DE L.V. MANSILLA EN EL TEXO DE "UNA EXCURSION. . ."

Con su estilo personalísimo y hablado, Mansilla incorpora en su obra, tres estratos de lengua, fácilmente individualizables, que apuntan a tres estadios lingüísticos coincidentes con otras tantas realidades sociales argentinas:

2.1- La lengua de los porteños cultos.

Muestra un habla cosmopolita, impregnada de galicismos, anglicismos, italianismos, neologismos, cultismos, citas de autores extranjeros en sus idiomas originales por un lado, y citas de autores argentinos del momento, o dichos y proverbios de viejo arraigo hispánico, por otro. Es la lengua castellana de los viajeros, admiradores de la vieja Europa. Los vocablos de este primer estrato, son utilizados con fluidez y en ningún momento acompañados de explicaciones aclaratorias ni traducciones.

Dan por supuesto que el público al que se dirige el libro, lo conoce y usa diariamente ese vocabulario y esa forma de expresión, plena de modismos, alusiones y giros.

Es su lengua propia, su manera de hablar y la de los receptores de su mensaje literario, de sus lectores.

2. 2- La lengua de los paisanos del interior del país.

Registra la manera de hablar del hombre del sur de Córdoba y San Luis con sorprendente fidelidad, que hemos podido confirmar

confrontando sus características con las estudiadas por Berta Vidal de Battini en "El habla rural en San Luis". La presentación de la lengua atiende en todo momento a diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas, captadas con la intuición de un excelente observador. Aparecen argentinismos léxicos, morfológicos y sintácticos, modismos de tipo rural referidos a la vestimenta, comida, costumbres y medio del hombre de campo, del soldado raso, del gaucho malo, del paisano que huye de la justicia y se ha refugiado entre los indígenas.

Aparecen dos tipos de argentinismos: los que inconscientemente usa Mansilla y que ya estaban incorporados a la lengua general y los que utiliza concientemente, como recurso estilístico, para pintar y caracterizar al hombre del interior. Estos últimos van introducidos por una aclaración acerca de su significado, que a veces se extiende en una larga definición y ejemplos acerca de su uso; generalmente son términos alabados por su transparencia, claridad y utilidad.

Muchas veces hace etimología popular o asociativa, con los consiguientes riesgos de equivocaciones. Continuamente busca la motivación de las palabras.

Utiliza los americanismos, además, para amonestar a los hombres de ciudad, que conocen la forma de hablar de París o Londres y no saben cómo se expresan los paisanos de su país.

José Luis González Lanuza, considera a "Una excursión a los indios ranqueles", ". . . uno de los libros más criollos con que contamos los argentinos. . ." y el tratamiento del lenguaje criollo, efectivamente justifica tal elogio.

2. 3- La lengua de los indios ranqueles.

El tercer estrato de lengua está representado por los términos más comunes del léxico de los indios ranqueles.

Mansilla, en su afán por mostrar al indio ranquel, considera como aspecto fundamental el de presentar su lengua. Los indigenismos registrados, son un importante testimonio de una lengua que se estaba extinguiendo y cuyo conocimiento sólo quedaba relegado a la Toponimia. La vocación lingüística de Mansilla lo lleva a describir el uso de un alto número de vocablos e intentar su traducción. En muchos casos van acompañados de un intento de estudio etimológico y descriptivo. Este vocabulario constituye un importante documento, por cuanto la mayoría de los de la época, mezclan voces ranquelinas, araucanas y tehuelches. Además, hoy, como se sabe, el pampa es lengua muerta.

A título ilustrativo, consignaremos ahora algunos términos del léxico de los tres estratos de lengua, que han sido estudiados en pro-

fundidad en un trabajo más extenso. (14)

2.1 *La lengua de los porteños cultos:*

El estudio de este capítulo, comprende la consideración de varios aspectos;

2.1.1) **Galicismos:** Mansilla hablaba el francés con fluidez; según testimonio de sus contemporáneos, lo leía y escribía. Era común en la época, y Mansilla lo hacía, salpicar la conversación con palabras en francés. La comunidad era afrancesada en sus expresiones y el autor respiró esta tradición cultural de raíces francesas. Hay en el léxico de Mansilla galicismos ya incorporados en el siglo XVIII, entre los que se encuentran los de la Revolución Francesa y galicismos del siglo XIX, que el escritor adquirió como caudal reciente de la lengua y usó sin purismo y con sano sentido del crecimiento y evolución del español. Registraremos a continuación algunos galicismos, indicando el número de página en que aparecen en la obra:

abra (abertura entre dos montañas) pág. 106; actitud (disposición de ánimo, pág. 112); autorización (licencia, pág. 223); batir (combatir, vencer, pág. 56); bufete (mesa de escribir, pág. 162); civilización (vida urbana, pág. 48); conciudadano (significado especial durante la revolución francesa, pág. 56); constitucional (derivado de constitución política, pág. 115); chaquetón (prenda de vestir del soldado, pág. 80); diplomacia (rel. con documentos oficiales, pág. 182); dulce (suave, agradable, pág. 319); estadística (adaptación del francés *statistique*, pág. 51); expedicionaria (ref. al ejército, pág. 54); explotación (extracción de riqueza natural, pág. 61); fatal (mortal, pág. 50); fondos (caudales del estado, pág. 114); fusil (arma, pág. 77); hotel (fonda de lujo, pág. 219); imperturbabilidad (sin distracción, pág. 220); indemnizar (resarcir, pág. 120); impresión (alteración, pág. 121); inspector (sentido administrativo, pág. 49); interterritoriales (ref. a asuntos legales, pág. 219); intriga (lenguaje político, pág. 319); municipal (lenguaje administrativo, pág. 66); masa (por masa del pueblo, pág. 294); policía (cuerpo organizado, pág. 181); porvenir (lo por venir, pág. 57); prevenido (con prejuicios, pág. 126); pueblo (lenguaje político, pág. 48); responsabilidad (derecho y deber del ciudadano, pág. 124); revolución (sentido adquirido durante la revolución francesa, pág. 73); social (sentido adquirido durante la revolución francesa, pág. 52); sufragio (voto, pág. 294); tocante (emocionante, pág. 318); vivandero (persona que vende víveres, pág. 30).

2.1.2) **Anglicismos:** americano (norteamericano, pág. 50); congreso

(14) Hago referencia a mi trabajo "Lengua y estilo en "Una excursión a los indios ranqueles" de Lucio V. Mansilla, presentado ante el CONICET, inédito.

(conjunto de dos cámaras legislativas, pág. 48); confederación (con sentido político; pág. 180);

2.1.3) Acepciones que datan del siglo XVIII: descubierta (reconocimiento que hace la tropa para ver si hay enemigos, pág. 91); invertir (colocar un capital, pág. 48); parte (despacho escrito, militar, pág. 91); presupuesto, (plan de gastos, pág. 212); negocio (ocupación del estado, quehacer, pág. 222); contramarcha, contrafuego (compuestos de contra, pág. 54); periódico (publicación impresa, pág. 48); adhesión (ya estaba documentado, pero recién en el siglo XVIII se hace de uso común, pág. 90); convicción (pág. 161); éxito (resultado, pág. 109); recepción (fiesta de reci bimiento, pág. 82).

2.1.4) Voces alusivas a aspectos políticos de la época: salvaje (adjetivo que se daba a los unitarios, pág. 67); colorados (apelativos de los federales, pág. 67).

2.1.5) Dichos, proverbios y modismos: muestran el fondo vivo de la lengua, y salpican constantemente la conversación de Lucio Mansilla, y sus personajes, la mayoría son de origen hispánico. En la obra hemos registrado 69 expresiones de este tipo, que no citamos ahora por razones de espacio.

2.1.6) Citas de autores extranjeros y argentinos: por ejemplo: "Madame, vos bells yeux, me font mourir d'amour. . ." (Molière, *Bourgeois gentil homme*, pág. 113); "Tutto ei provò; la gloria. . ." (Manzoni, *Cinque maggio*, pág. 70); "To die, to sleep. . ." (Hamlet, III, 1, pág. 64-65).

". . . y en el oriente nubloso/la luz apenas. . ." (Echeverría, *La cautiva*, IV, 5, pág. 49).

2.2) *La lengua de los paisanos del interior*: Hemos registrado más de 200 argentinismos, de los que citaremos tan sólo:

2.2.1) Relativos a la fauna en general: ave (cualquier animal, pág. 44), bicho (cualquier animal, pág. 44), cóndor (177), guanaco (44), mulita (70), peludo (94). Caballos en particular: alzado (en celo, pág. 101), aplastado (que no quiere correr, pág. 45), bozal, (pág. 107), cebruno (pág. 114), clinudo (74), chachino (85), chapino (53), chúcaro (177), gateado (53), mancarrón (75), maturrango (58), moro (74), patrios (261), pingo (63), rayero (159), retobado (102), rodar (109), sobado (108), topar (78), tranco (58), tropilla (46), trote (3), tumba (155), zarco (53)

2.2.2) Relativos a la flora: algarrobo alpataco (43), carda (239), cardo (55), carquejal (366), chañar (42), espinillo (60), gramilla (26), ñandubay ombú (55), yerba (yerba mate, pág. 100).

2.2.3) Posiciones, lugares geográficos, gentilicios: afuera (en los alrededores de la ciudad, pág. 108), arriba (las zonas del

norte, o bien, las zonas más cercanas a la cordillera, pág. 17), abajo (las zonas del sur, pág. 17), aguadita (45), albardón (48), bajío (79), bañado (53), estancia (52), guadal (18), jagüel (209), tierra adentro (zona habitada por los indios, pág. 3), travesía (54), argentino (87), arribeños (habitantes de las zonas de arriba, pág. 17), abajeños (habitantes de las zonas de abajo, pág. 17), criollo (34), chileno (279), chinas (75), gaucho (293), gringo (294), indio (3), porteño (255) puntano (266), ranqueles (3), riograndes (381), riojano (53).

2.2.4) Relativos a las comidas, bebidas o productos comestibles: albarroba pisada (especie de mazamorra, 140), beberaje (acción de beber en demasía, pág. 98), carbonada (especie de guiso con carne y verdura, pág. 325), cebar (servir mate, 20), cominillo (condimento de las comidas, 94), charqui (carne salada y secada, 13), charquicán (comida chilena, compuesta a base de charqui, pág. 1), chicha (bebida alcohólica, pág. 140, y el sentido derivado "dar la chicha": vencer a alguien), choclos (100), churrasco (carne asada, pág. 1), fariña (28), mazamorra (1), patai (235), pucherete (28).

2.2.5) Relativos a distintas costumbres. Otros de diferente encuadre semántico:

achacar (robar, pág. 159), achumado (ebrio, 92), afusilar (por fusilar, pág. 164), airecito (baile autóctono, o tonada, pág. 13), alfajor (arma, pág. 153), apurado (apresurado, o con dificultad, pág. 53), arrima (persona que vive agregado a un rancho o a una toldería, pág. 55), arriar (acción de llevar los animales, pág. 97), avería (mala vida, "gaucho de avería", malhechor, pág. 55), baqueano (19), bolear (cazar con las boleadoras (1), buenos ("pegar unos buenos", golpes, pág. 98), cacique (3), caldearse (tomar bebidas alcohólicas en exceso, pág. 103), cachimbito (235), calamaco (273), catonga (referido a un juego: la ronda catonga, pág. 339), caudillaje (57), conchabar. (enrolar en el servicio militar, o emplear en algún trabajo, 56), corral (62), cortárselas (solucionar sólo un problema, pág. 164), culebreo (movimiento del caballo, pág. 42), chágua (177), chifle (62),

2.3. *La lengua de los indios ranqueles.*

El total del léxico de lengua ranquel, que incluye Mansilla en la obra estudiada, está constituido de la siguiente manera: 22 vocablos pertenecientes a la Toponimia; 65 nombres de caciques y capitanejos y 96 nombres propios y comunes relativos a costumbres, vestimenta, términos geográficos, gentilicios y otros, y los números. Hacen un total de 183 vocablos.

2.3.1 **NOMBRES DE LA TOPONIMIA.** (registrados en el orden que aparecen en la obra) Nagüel Mapo (pág. 1—2), Potálauquen (pág. 5), Trapalcó (pág. 5), Coli Mula (pág. 45), Pollo—helo (pág. 45), Us—he-

lo (pág. 45), Ralicó (pág. 50), Tremencó (pág. 51), Lonco—uaca (pág. 53), Laquinhan (pág. 53), Chamalcó (pág. 54), Witalobo (pág. 54), Chalileo (pág. 55), Utatriquín (pág. 62), Garrilobo (pág. 78), Calcumuleu (pág. 78), Aillancó (pág. 80), Laguna de Calcumuleu (pág. 93), Leubucó (pág. 131), Montes de Carrilobo (pág. 132), Quenque (pág. 132) Inché (pág. 292) y Petralauquen (pág. 281).

2.3.2) NOMBRES DE LOS CACIQUES PRINCIPALES, MENORES Y CAPITANEJOS.

"Las tres tribus de Mariano Rosas, de Baigorrita y de Ramón, que constituyen la gran familia ranquelina, cuentan los tres caciques principales susodichos, dos caciques menores, Epumer y Yanquetruz y sesenta capitanejos, cuyos nombres son: Caniupán, Melideo, Relmo, Manghin, Chuwailau, Caiunao, Ignal, Tripailao, Millalaf, Quintunao, Nillacaóe, Peñaloza, Ancañao, Millanao, Panchito, Carrinamón, Cristo, Naupai, Antengher, Nagüel, Lerpín, Quentréú, Jacinto, Tuquinao, Tropa, Wachulco, Tapaio, Caoimuta, Quinchao, Epuequé, Yanque, Anteleu, Licán, Millaqueo, Painé, Mariqueo, Caiupán, José Manqué, Manuel, Achauentrú, Güeral, Islaí, Mulatu, Lebín, Guinal, Chañilao, Estanislao, Wiliner, Palfuleo, Cainecal, Coronel, Cuiqueo, Frangol, Yancaqueo, Yancaó, Gabriel, Buta y Paulo. . ." (pág. 392).

2.3.3) NOMBRES COMUNES Y PROPIOS REFERIDOS A RELIGION.

Cuchauentrú (pág. 226", Dios, el hombre grande"), Chachao (pág. 226 "el padre de todos), gualicho (pág. 226, "el diablo"), Quién (pág. 308, "la luna").

2.3.4) COSTUMBRES Y VESTIMENTA.

Maloquear (pág. 99, "invadir), yapaí (pág. 203, "brindis"), cancanear (pág. 200, "seducir"), pilquén (pág. 100, "manta").

2.3.5) LOS NUMEROS.

"uno—quiñe, dos—epú, tres—clá, cuatro—melí, cinco—quehú, seis—caiu, siete—relgué, ocho—purra, nueve—ailliá, diez—marí, cien—pataca, mil—barranca" (pág. 116).

2.3.6) RELATIVOS A LA GEOGRAFIA Y GENTILICIOS.

"Los cuatro puntos cardinales se denominan: norte—puel, sur—cuerrú, este—picú, oeste—muluto. . . picunche: habitante del este, puelche: habitante del norte, pehuenche: habitante de los pinos. . ." (pág. 230), che, habitante, hombre, yo (pág. 230).

2.3.7) OTROS. (aparecen registrados según cita textual)

winca es decir cristiano (pág. 84), toro (pág. 84, cristiano), chao (padre) “uchaimá: grande (pág. 129), yo—enche, tú o vos—eimi, nosotros—inchin, vieja—cucé, joven—elchá, linda—come, fea—uedá, madre—nuqué, hijo de padre—bótom, hijo de madre—piñem, grande—uchaima, chico—pichicai, mucho—entren, poco—pichin, blanco—lieu, negro—currú, cielo—ueno, sol—anti, luna, quién, tierra, truquen, mujer—curré, hombre—uentru, si—maí, así es—pipi nomüe, agua—có, fuego—quitral, viento—cürruf, frío—utré, calor del sol—comote anti, calor sin sol—comote arreün, pronto—matu, despacio—ñochi, sueño—umau, amigo—weni, hermano—peñi, pasto—cachu, ceniza—entruequen, sal—chadileubú, monte—mamil, árbol—quiñemamil, cara—angé, ojos—ñe, boca—un, orejas, —pilun, nariz—iu, mano—cui, brazo—lipan, barba—payun, pecho—rucú, piernas—chaan, pies—mamon, dedo—changil, frente—tol, pelo—loncó, pescuezo—pel, cortar—catril, bailar—pürrun, morir—lai, se murió—lai—pi, risa—aien, rabia—yarquen. . .” (pág. 230).

Este vocabulario es presentado como “lección de lengua araucana”. (230).

3- CONCLUSION.

El interés de Lucio V. Mansilla por la lengua, confiere al texto de “Una excursión a los indios ranqueles”, la originalidad de un estilo personalísimo, que otorga a la palabra, un lugar principal, por su valor intrínseco y como vehículo de su capacidad de expresión y apelación. A ambos aspectos nos hemos referido al estudiar su actitud ante la lengua, su situación como hablante dentro de la comunidad, la postura que asumen sus ideas lingüísticas y la realidad de la lengua con que él se ha expresado.

De acuerdo con el análisis podemos afirmar que el arte de escribir es para Mansilla una continua inspección sobre la lengua y al mismo tiempo, un acto libre y creativo en todo momento.

Liliana Cubo de Severino